

cho, que me todavía me muchacha
de, y me poco suplicas. Pero, en
el fondo, te quieren, y te per-
sen mucho. Ellos mismos te lo
dirán. Te lo dirán cuando tu-
la pido yo - les bazo. Pero es
ta carta. Desde entonces - tu
lo verás. Cautendrán un po-
co de suplicando y verán
mas solícita contigo.

Me entiendo por otra parte,
que pasar los días me triste,
me abastida. Esto me parece
me mal. Nada puede por in-
darte mas que semejante abas-
miento. Procura distraerte. Supri-
mir de tu espíritu la ma-
yor cantidad posible de preo-
cupaciones. Pasea, visita. Ten
cho te propicia una vida mas
apacible, fructu, la separación,



A mi madre Doña Alicia S.
de Fátima, en

León.

Querida madre:

Tus dos últimas cartas,
del treinta y uno de mayo y ve-
te junio, me han puesto me-
triste. Ellos me han hecho com-
prender que aun no hay con-
seguido vivir tranquilamente,
sobre todo, según me dices, por
la mala conducta de mis
hermanos.

Alivia también un la-
cristo. De la carta de ella,
tanto como de las tuyas, colijó
fue el principal motivo
la denuncia entre
ustedes es la casa. Ya te
he dicho, a este respecto,
cual es mi opinión. Parece
que las chicas, incapaces aun
de apreciar la vida de una
casa, menos superficial, le
dan mucha importancia al as-
pecto de la casa y a otras co-
sas superfluas. Te he, que las
emoes mejor que yo, pero sigue
con su deseo. Si no les gusta
la casa, que ellas mismas
te busquen otra, y munda-
to. Haz, si puedes, un sacrifici-

cio para mudarte. Hazlo, pe-
ro a condición de que ellas
comprendan por su parte
la obligación que están a
respetarte, a quererte y a
cuidarte incondicionalmente. Ya
están frías y deben saberlo. La
mudanza solo puede ser una
complacencia tuya, justifica-
da por la inconformidad
de ellas.

Lo creo que hay enajenado
un poco tus sentimientos. Lo creo,
en primer lugar, porque una
casa podría confortarte con
la idea de que tu, tan buena
y tan cariñosa y tan abnegada,
sufrias por causa de mis he-
rraduras. Dime, como ya te he di-

por normales, habiendo dos i tres
fin en ellos aqui, que de
fuer ahora con ocho i diez de
Tardanza. Tu, como yo, debemos
tener paciencia.

Supongo que ya estara en
Casa la madre de del Agui-
la, i supongo tambien que
te dara para su compania. A
proposito, me parece que la
estancia de esta Señora en
la casa es un motivo para
pasar mudarse a otra que sea
una mayor comodidad.

Salúdala en mi nombre.

¿Como sigue porje, Antonietta
del Aguila? Me alegra mu-
cho de la mejoría de ella.

Para atender a las solicitudes
de todo nature, se
me bastarian tres mil pe-
setas. Es decir, una de mi-
lenta de seis meses. Hasta lo
cansando lo mas posible, he
loprado reunir unas cuantas
cosas. No se la he mandado
antes, porque pienso que ca-
da uno reciba su regalo al
mismo tiempo. Todavía me fal-
tan comprar algunas cosas, pe-
ro las tendré muy pronto. La
próxima como la llevaré
el "voluminoso" entrepunto.

Dime si lees "El Porvenir". Si
lo lees, mándame, acordado,
todo los artículos nuevos.

Saluda cariñosamente a todos mis
hermanos i a del Águila.

Te abraza
Léon

Madrid, 14 de Julio de 1920.

P.P. Saluda a la señora Mariátegui.
El baúl de José Carlos, puer-
to en el mar, se perdió en la
nieve; ha aparecido en Trieste. Han
los han hecho una escabrosa pe-
regrinación por Europa. No te he
dicho nada hasta hoy por no
multiplicarte. Ya no hay motivo
para que no lo sepas. Se han
puesto a nuestro poder.



2

Aunque sea momentánea, de-
ta cuenta. No debe permi-
tir que te aflijas hoy, ni
por mis mismos motivos, los sin-
sabor de ~~el~~ otros días, pa-
sados.

No me sorprende el retraso
que me llegan a ti mis
cartas. Muchas tengo que he-
recibirlo después de una i-
mediata. Actualmente el servicio
postal, como todos los servicios
públicos, está realizándose
con igual arbitrariedad en to-
do los países. Cartas de Fran-
cia o de Italia, que en tiem-